

Miguel de Unamuno (1864-1936) y Sabino Arana (1865-1903): Amor y feminidad.

Mikel Lorenzo Arza
Department of Romance Languages and Literatures
Villanova University

Resumen

La bibliografía tradicional retrata a Miguel de Unamuno (1864-1936) y Sabino Arana Goiri (1865-1903) como dos personajes enfrentados en términos políticos, lingüísticos y culturales. En este artículo nos proponemos rescatar su afinidad juvenil en cuestiones tocantes al amor y la feminidad y en contraposición al escritor fuerista Vicente Arana (1848-1890).

Palabras claves: amor burgués; erotismo; matrimonio; biopolítica.

Laburpena

Miguel de Unamuno (1864-1936) eta Sabino Arana (1865-1903): Maitasuna eta feminitatea.

Bibliografía espezializatuta irudikatu izan ditu beti Miguel de Unamuno (1864-1936) eta Sabino Aranaren (1865-1903) arteko liskarra politikoa, linguistikoak eta kulturalak. Artikulu honetan azpimarratu nahi dugu haien artean dagoen kidetasuna amodioari eta feminitateari buruz ari direnean eta batez ere Bixente Arana (1848-90) idazle fueristarekin bat egiten ez dutenean.

Hitz gakoak: maitasun burgesa; erotismoa; ezkontza; biopolitika.

Abstract

Miguel de Unamuno (1864-1936) and Sabino Arana (1865-1903): Love and femininity.

The specialized literature depicts Miguel de Unamuno (1864-1936) and Sabino Arana Goiri (1865-1903) as confronting characters in political, linguistic and cultural terms. In this article we focus on the youthful affinity regarding love and femininity in contrast to the regionalist writer Vicente Arana (1848-1890).

Keywords: bourgeois love; erotism; marriage; biopolitics.

1. INTRODUCCIÓN:

El siglo XIX consolida el amor como el “aglutinante” que ajusta los pliegues de la sociedad y, según el sociólogo francés Auguste Comte, asocia a los seres humanos en unidades familiares que conforman un horizonte de progreso¹. En términos biopolíticos, es decir, en relación con el control somático, biológico o corporal del ciudadano/a, el amor remite al control de la natalidad, la mortalidad y la longevidad por parte de los Estados europeos desde el siglo XVIII². Así pues, dentro de este ejercicio de “biopoder” en torno al amor, preocupa la sexualidad de la mujer y se ejerce una administración rígida sobre su cuerpo. Al margen de la perspectiva biopolítica, no se puede obviar la visión de los estudios de género a la hora de reflexionar sobre las concepciones del amor, la feminidad o la masculinidad: el género se constituye en una de las piezas esenciales para que el biopoder someta a la sexualidad femenina a imperativos médicos e higienistas. La opinión de Miguel de Unamuno (1864-1936) es muy descriptiva al respecto:

El organismo de la mujer está hecho para concebir, gestar y amamantar al niño, y las molestias inherentes al embarazo y a la lactancia hacen que ya desde los pueblos salvajes las mujeres no pueden seguir a los hombres en la guerra y en la caza que es donde particularmente se aguza la inteligencia. La mujer se queda en casa y su inteligencia se hace casera, doméstica, estadiza y minuciosa³.

Esta reflexión no se distancia de la de Sabino Arana Goiri (1865-1903) a pesar de que enmarca la capacidad reproductora de la mujer dentro de un tradicionalismo más acusado: “La mujer no es más que un pedazo del hombre, una compañera, siendo el varón el tipo personal de la especie humana”⁴. Nuestro artículo analiza el influjo de esta moral burguesa sobre

1. COMTE, Auguste. *Curso de filosofía positiva*. Barcelona: Orbis, 1998, p. 46.

2. FOUCAULT, Michael. *Historia de la sexualidad* (vol. I). Madrid: Siglo XXI, 1976, p. 169.

3. UNAMUNO, Miguel de. “A la señora Mab”. En: *Soliloquios y conversaciones. Obras Completas* (tomo 4). Madrid: Afrodísio Aguado, 1960, p. 722.

4. ARANA GOIRI, Sabino. “Los pseudoángeles y el pseudoarte”. En: *Obras Completas* (tomo 3). Donostia: Sendoa, 1983; p. 1204. Es obvio que el machismo de Sabino Arana Goiri proviene de la longeva tradición misógina del catolicismo hispano. Véase ARCHER, Robert. *Misoginia y defensa de la mujer: antología de textos medievales*. Valencia, Universitat de Valencia, 2001.

cuestiones amorosas en la juventud de ambos personajes y lo hace desde una perspectiva biopolítica aunque sin dejar de lado cierta bibliografía específica sobre cuestiones de género⁵. Si es verdad que el eje de nuestras reflexiones sobre el amor y el matrimonio en Sabino Arana y Miguel de Unamuno está vinculado a la animadversión juvenil que les despierta su mentor juvenil, el escritor fuerista Vicente Arana (1848-90)⁶. Miguel de Unamuno lo parodia en tres textos (“La sangre de Aitor”, “Recuerdos de un viaje corto a Guernica” y *Paz en la guerra* (1890), además de en una de sus necrológicas más emotivas⁷. No existen referencias directas donde Sabino Arana Goiri (1865-

5. El género es una construcción que se fundamenta en el dimorfismo sexual para asignar al hombre y la mujer funciones sociales y conceptos normativos diferentes (Ugalde Solano 122). Nuestro artículo atiende más a las implicaciones biopolíticas del amor y no considera tanto la extensa bibliografía sobre cuestiones de género bien en su versión más moderada bien en aquella que busca la abolición del binarismo. Sí consideramos trabajos como los de Nerea Aresti, Mercedes Ugalde o Javier Díaz Freire que atañen a la construcción del cuerpo masculino/femenino dentro de la cultura política del País Vasco finisecular.

6. El influjo de Vicente Arana alcanza cotas personales en la biografía de los dos personajes. La familia Unamuno y Jugo tiene algo de *disfuncional family*: Félix Unamuno Larraza muere en 1870 y la tía abuela, Benita de Unamuno y Larraza (hermana del padre de sus nietos), asume el rol paterno. Al joven Miguel de Unamuno le corresponde una borrosa figura paterna, ya que Félix era el tío de la madre de Unamuno, Salomé Jugo, y por tanto su tío abuelo por parte materna, pero además era hermano de la abuela Benita de Unamuno y Larraza (“Los dulces orígenes de Unamuno”, *El Correo Español*, 17-V-2019). La temprana muerte del padre no produce lo que Freud categoriza en *Tótem y Tabú* (1913) como “la rebelión contra el padre”, es decir, el asesinato del padre para integrarlo dentro de sí y prohibir la endogamia. La intromisión de Vicente Arana en este cuadro familiar se explica por su fama de rompecorazones tras regresar de un periplo europeo en el que ha tenido idilios con una aristócrata *tory* en Londres y la hija de un pastor calvinista en París (Juaristi, *Vicente Arana*, p. 43). Los temores de Unamuno se concentran en la posibilidad de que Vicente Arana tratará de conquistar a su madre Salomé Jugo (de edad parecida). Sabino Arana Goiri piensa lo mismo con respecto a su madre pero con menos incidencia al morir esta en 1888. Su familia también tiene similitudes en cuanto a cuestiones de consanguinidad: su tío Andrés Arana se había casado con una prima suya en segundo grado y de esa relación había nacido Vicente Arana.

7. “Recuerdos de un viaje corto a Guernica” y “La sangre de Aitor” aparecen en la recopilación de artículos de costumbres *De mi país* (1973). *Paz en la guerra* (1898) es la primera novela del escritor bilbaíno y entre sus múltiples personajes nos interesa la figura de Miguel de Arana como correlato del primo de Sabino Arana Goiri (1848-1890). El estudio más detallado sobre el escritor fuerista Vicente Arana lo encontramos en el libro de Jon Juaristi, *El linaje de Aitor: La invención de la tradición vasca* (1988). Este texto distingue dos generaciones de escritores fueristas: la isabelina que abarca todo el reinado de Isabel II (1844-1868) y la de la Restauración donde se integra nuestro escritor y que conforman autores que alcanzan su madurez literaria después de la supresión de los fueros vascos (1876). El fuerismo es un movimiento político y cultural en defensa de los privilegios fiscales de las provincias vascas a lo largo de los sucesivos gobiernos moderados (1844-1868) y las dos generaciones de escritores mencionadas cultivan leyendas de cuño romántico y novelas históricas con el objeto de reivindicar la defensa de la foralidad vasca. Los fueros son un reflejo del “españolismo quintaesenciado” de los vascos como eslabón originario de la civilización ibérica. Vicente Arana contribuye a este movimiento con *Los últimos iberos* (1882) pero lo que llama la atención de Unamuno o Arturo Campión es un acusado anglosajonismo que se manifiesta en *Oro y Oropel* (1876) y *Leyendas del Norte* (1890). Ambas obras

1903) parodie a su primo, pero se deduce que no soporta ni su acendrado liberalismo ni su disoluta vida amorosa⁸. En la década de 1880, Sabino Arana Goiri y Miguel de Unamuno discrepan sobre cuestiones ortográficas en relación con la fonética vasca pero unánimemente sancionan la procacidad de Vicente Arana⁹. Nuestro artículo analiza esos textos unamunianos (“Recuerdos de un viaje corto a Guernica”, “La sangre de Aitor”, *Paz en la guerra*, etc.) pero también planteamos la hipótesis de que el *maketo* de los textos de Sabino Arana tenga una de sus fuentes ideológicas en la figura de Vicente Arana (1848-1890) y muy especialmente en un personaje de su pieza teatral *De fuera vendrá* (1895)¹⁰. La exaltada sexualidad de Vicente Arana podría inspirar al *maketo* que se constituye en la antítesis de ese vasco recto especialmente con las mujeres en cuestiones sexuales¹¹. Tanto Miguel de Unamuno como Sabino Arana van a repudiar esa exaltación de la dimensión

son una mezcla de leyendas originarias con traducciones y versiones de textos literarios anglosajones. En *The Reception of Alfred Tennyson in Europe* (2017) se alude a la extraordinaria labor de Vicente Arana como traductor de autores románticos ingleses, tal y como había anticipado José María de Santamaría en “Vicente de Arana: un traductor decimonónico de los románticos ingleses”, *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Universidad de Oviedo, 1981 (sin paginación). Este gusto anglosajón de Vicente Arana se vuelca sobre las traducciones de los poemas tennysonianos *Enoch Arden* y *The Idylls of the King*, pero también sobre textos como *Oro y Oropel* (1876) y *Leyendas del Norte* (1890). Vicente Arana pretende inocular su revivalismo medievalista en las clases industriosas bilbaínas, tal y como habían hecho los pintores prerrafaelistas con la *high class* victoriana. Es precisamente este proyecto vital de Vicente Arana lo que destaca Miguel de Unamuno en la necrológica que le dedica: “*Luchó guiado por su fe, con intención hermosa y sana, es cierto, pero acaso se equivocó; no conoció bien a su pueblo, como su pueblo no le conoció bien a él. No es hoy, sin embargo, día de críticas, sino de piadosas memorias*” (“Vicente Arana”, *El Noticiero Bilbaíno*, 3-II-1890). El tono conmisericordioso de este texto contrasta con la mordacidad de textos anteriores.

8. Juaristi, Jon. *Vicente Arana*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína, 1990, pp. 11-22. Vicente Arana aboga por un fuerismo de corte liberal que nunca cuestiona la unidad española y que asimila los fueros dentro de un *self-government* compatible con la Constitución Española de 1876. Otros ilustres liberales como Cánovas del Castillo abogan por un paniberismo que aglutina a España y Portugal dentro de una misma unidad política. Los vascos jugarían un papel relevante dentro de esta confederación transnacional puesto que son *los últimos iberos* o sea los habitantes primigenios de España. Este es el título de una de sus obras más afamadas, *Los últimos iberos* (1882).

9. MONTAÑO MONTERO, Luisa. “Unamuno y Arana: La cara y la cruz del nacionalismo vasco”. En: *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 48, 2010; pp. 71-86.

10. Emiliano de Arriaga (1844-1919) populariza el término *maketo* para referirse al emigrante español y el de *maketófilo* para referirse a los vascos que se sienten españoles (194-196). Véase GRANJA SAINZ, José Luis de la. “El *antimaketismo*: la visión de Sabino Arana”, *Norba. Revista de Historia*, 19, 2006; pp. 191-203.

11. ARESTI, Nerea. “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1891-37)” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017; 83-103.

erótica del amor o el *amour passion* que no deriva en casamiento¹². Estas pasiones son “subversivas” y no afloran a la vida institucionalizada, aunque son testimonios de la “guilty conscience of the middle class”, según Bernard Shaw. Para otros como Théophile Gautier, las aventuras de los señoritos burgueses con criadas o aldeanas testimonian sus propios conflictos internos como clase: “The *bourgeois* himself does not know too clearly just how he should behave. It is obvious that he is not sure of his role”¹³. Miguel de Unamuno se maneja en estos parámetros cuando separa el amor espiritual del “invencible instinto que empuja a un macho y una hembra a confundir sus entrañas en un apretón de furia”¹⁴. Ni que decir tiene que la percepción de Sabino Arana Goiri no disiente demasiado, aunque hay que añadirle su particular neurosis por la posibilidad de que la mujer vasca se frote con el emigrante español (*maketo*). El parangón de pureza femenina está en la mujer campesina en contraposición con la decadente mujer bilbaína¹⁵:

Bella y delicadamente gentil es entonces la que en el campo había sido varonilmente apuesta. Ciertamente: la genuina mujer bilbaína va siendo cada vez más rara: ya en muchas la pérdida de aquellas virtudes se revela en su vestir. Pero esto es también fruto de la influencia exótica ¹⁶.

En la repulsa de estos comportamientos libidinosos se alinean Sabino Arana y Miguel de Unamuno con lo que Michael Foucault bautiza como “el sistema capitalista victoriano” para referirse al conjunto de tecnologías

12. CORONA BERKIN, Sarah / RODRÍGUEZ MORALES, Zeyda. “El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas”. En: *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, n.º 17, Vol. VI, 2000. Guadalajara (México): Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Guadalajara; pp. 49-69.

13. GAY, Peter. *The bourgeois experience. Victoria to Freud: Education of Senses*. Nueva York/ Londres: Norton, 1984, p 57.

14. UNAMUNO, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Alianza Editorial, 2013, p.124

15. El gusto de Sabino Arana Goiri por las campesinas como cierta quintaesencia de la feminidad tiene que ver con su idea de que la mujer más perfecta será la que más se aproxime a la masculinidad que es al fin y al cabo la máxima expresión de la condición humana. Véase ARESTI, Nerea. “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1891-37)”, p.86. Un modelo de mujer ideal lo encontramos en la famosa “viril mujer bizkaina” que asesta un hachazo al rey leonés Ordoño en su *Bizkaya por la independencia* (1892) donde Sabino glosa cuatro ilustres batallas contra los españoles.

16. ARANA GOIRI, Sabino. “Conócete a ti mismo”. En: *Obras Completas* (tomo 3). Donostia: Sendoa, 1983; pp. 1780-81.

políticas que estructuran la sexualidad europea a partir de la Ilustración¹⁷. Estos procedimientos producen sus propios “sujetos desviados, además del modelo (biológicamente) universal del hombre/mujer heterosexual: el niño masturbador, el hombre perverso y la mujer histérica”. Vicente Arana se adscribe bajo la categoría del *erotómano* o *solterón* que encarna Miguel Arana en *Paz en la guerra* (1898). Una de las principales preocupaciones de nuestros dos protagonistas durante su juventud es la de escapar de su soltería a cualquier precio. Los preparativos de sus respectivas bodas tienen gran trascendencia como queda patente en la intensa correspondencia de Sabino Arana Goiri con Engracio Aranzadi a cuenta de la conveniencia de su casamiento con Nicolasa Achica-Allende. Ni hablar de la veneración mariana de Miguel de Unamuno por su amor de toda la vida, Concha Lizárraga¹⁸. El matrimonio es una vía para encauzar su sexualidad de manera correcta en términos sociales. El casamiento opera como el confín del saber corporal y sexual; el revoltijo de relaciones de Vicente Arana les parece inapropiado. Es fácil imaginar su estupor cuando lo reconocen bajo ese anciano patriarca Aitor al que describe corriendo tras las ninfas del Zadorra en uno de los fragmentos de “Las ninfas del Zadorra”, leyenda incluida dentro de *Los últimos iberos* (1882):

*Con la agilidad de un muchacho de quince años, el anciano Aitor corría tras la blanca hija del Ebro, pero sin lograr alcanzarla. No de otro modo, en tiempos más cercanos al presente, el viejo Merlín corría en pos de la bella pero artera Bibiana. ¡Que no dieran gustosos los dos viejos porque esas aventuras quedarán sepultadas en el olvido!*¹⁹.

Este párrafo un tanto obscuro sobre el patriarca de las libertades vascas (Aitor) revela un interesante juego intertextual entre la tradición fuerista y las sagas artúricas de Thomas Mallory: la figura del mago Merlín se mezcla de manera extravagante con la de Aitor. Esta representación aparentemente inocente desmasculiniza las emociones que había generado tradicionalmente “el cuerpo de Aitor” y refleja un interés por integrarlo dentro de un erotismo

17. FOUCAULT, Michael. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber* (vol. I), p. 128.

18. SANDOVAL, Antonio. “El concepto de la mujer en el pensamiento de Miguel de Unamuno”. En: *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 39, 2004; pp. 27-60.

19. ARANA, Vicente. *Los últimos iberos*. Bilbao: Amigos del Libro Vasco, 1983, p. 353.

frívolo que rehúye de proyectos nacionalistas²⁰. Es muy posible que Miguel de Unamuno y Sabino Arana se irritaran sobremanera con esta estampa del patriarca patrio porque ellos sí que lo imaginan como el padre de una raza viril y no tanto como un crápula que persigue ninfas. Además la producción de este tipo de fragmentos coinciden con la llegada de Vicente Arana de Londres y París (tras sendos escándalos amorosos) y su definitivo afincamiento en Bilbao durante la *última década de su vida*. El *ratón de biblioteca* que es Miguel de Unamuno y el *beato* Sabino Arana lo frecuentan por tratarse del principal mecenas cultural del primer Bilbao de la Restauración. Vicente Arana dirige la *Revista Vizcaya* (1885-89) donde publican gran parte de la intelectualidad local y por esta época los dos jóvenes comparten un mismo temor porque este *galán* desestabilice su precario orden doméstico (sus madres están solteras y ambos tienen antecedentes de matrimonios consanguíneos).

2. MIGUEL DE UNAMUNO VERSUS VICENTE ARANA.

Entre 1888 y 1891, Miguel de Unamuno publica dos relatos que ajustan cuentas con la educación sentimental de su juventud. Como bien apunta González de Durana, Miguel de Unamuno se distancia de esa etapa fuerista en la que frecuenta el estudio del pintor Antonio Lecuona junto a Antonio de Trueba o donde admira el diletantismo de Vicente Arana que le introduce en la lectura de Giacomo Leopardi o Tennyson²¹:

En el morrisianismo socialista de Unamuno, tuvo más peso su disciplinaje infantil y juvenil, sobre todo a partir de Antonio de Trueba que en la década de los 80, logró crear en la villa vasca un ambiente artístico y literario próximo en pintura al prerrafaelismo, en la lírica, a la revalorización de la poesía y los romances populares; en la literatura, a la recreación de las leyendas y mitos locales y en la arquitectura a la defensa del neogoticismo y otros estilos históricos en suma, un ambiente

20. DÍAZ FREIRE, Javier José. "El cuerpo de Aitor. Emoción y discurso en la creación de la identidad nacional" *Historia Social*, 40, 2001, p 81.

21. UNAMUNO, Miguel de. *Recuerdos de niñez y mocedad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998, p. 136.

*muy cercano al de la Inglaterra de Ruskin*²².

Este morrisianismo que confiere al arte una función esencial para modelar el espíritu humano es la vía que transita Miguel de Unamuno hacia el socialismo (fabiano más que marxista) que le hará colaborar periódicamente en el semanario bilbaíno *La lucha de Clases* (1891-1937). A partir de 1890 madura esa primera novela *Paz en la guerra* (1898) al calor de las reflexiones que había vertido sobre la noción de intrahistoria en *En torno al casticismo* (1895). Por entonces, ha enterrado cualquier resquicio de fuerismo juvenil y este proceso se despliega en “La sangre de Aitor” donde narra el ensueño patriótico de un señorito burgués de la villa bilbaína que regenta un negocio naviero similar al que podría ser el de los Arana Goiri, Gurtubay o incluso De la Sota. Unamuno denuncia el patriotismo hipócrita de esta burguesía comerciante que aun siendo vasquista prefiere aprender inglés en lugar de euskera ya que lo requieren para las transacciones comerciales:

*Mil veces proyectaron aprender el misterioso eusquera, él y su íntimo Joaquín G. Ibarra, es decir, Joaquín González Ibarra, Puigblanch y Carballido. ¿Cuándo recibirían en su mente, como maná de Jaungoikoa, el verbo santo preñado de dulces reconditeces? ¡Pero es tan difícil! ¡Deja tan poco tiempo el escritorio! Luego tenía que aprender inglés para el comercio*²³.

En Lope de Zabalaestietta Goicorrotache Arana y Aguirre evoca Miguel de Unamuno al Vicente Arana (1848-1890) que retorna de Southampton y Londres después de haber estudiado inglés y completado sus estudios navieros para hacerse cargo de la empresa paterna. El relato narra el encuentro de Lope con personajes míticos que ha encontrado en las leyendas regionalistas vascas de José María Goizueta (1816-884), Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) o Juan Venancio Araquistáin (1828-1906): “Aprendió a conocer su patria en Araquistáin, Goizueta, Manteli, Villoslada y otros”²⁴. El culmen de estas apariciones se produce una noche de verano en la localidad rural (Villaro) donde veranea habitualmente. Por supuesto, la aparición estelar

22. GONZÁLEZ DURANA, Javier. *Ideologías artísticas en el País Vasco*. Bilbao: Ekin, 1992, pp. 128-137

23. UNAMUNO, Miguel de. *De mi país*. Madrid: Austral, 1973, p. 86.

24. *Ibid.*, p. 89.

es la de Aitor. Miguel de Unamuno adopta el tono grandilocuente de los escritores fueristas en este momento:

Se presentó Aitor de pie junto al Cantábrico alborotado; la barba le caía como la cascada de Ujola, vestía extraño traje y miraba a la cuna del sol, de donde vino trayendo el misterioso verbo, fresco y grave, preñado de hondos arcanos, verbo que manaba de los labios del aitona como rocío de espíritu²⁵.

Al margen del patriarca, Lope visiona todo el panteón de héroes de la mitología fuerista (Lelo, Jaunzuria, el echejojauna de Altobiscar, etc.) hasta que vuelve en sí con el recuerdo de la última chacolinada en Guernica: “Entonces Lope volvió en sí, y pensando en la última chacolinada, dejó aquel campo”²⁶. El texto desdobra su crítica a Vicente Arana en dos planos como son su irresponsabilidad en la promulgación de todas estas paparruchas que “envenenan” la mente de los vascos y, por otro lado, su irrefrenable gusto por la buena vida. Para Miguel de Unamuno, este respeto reverencial del *alter ego* de Vicente Arana por la tradición fuerista es pura fatuidad para esconder su predilección por los placeres terrenales como buen burgués. A escala mayor, Miguel de Unamuno considera el material fuerista como propaganda para ganarse el voto emocional de compatriotas incautos en las elecciones municipales: “Mientras ellos pelean a papeletazos por un cargo público, llorad nobles euscaldunas, a la sombra del roble santo”²⁷. Esta frase final del relato anticipa al Unamuno socialista que en posteriores artículos manifestará su desafección hacia la burguesía por su proteccionismo o su uso partidista de la prensa periódica. El bilbaíno sugiere que los escritores vascos se sumerjan en la cuestión social y dejen de lado la tradición literaria fuerista:

Hay que dejar a Aitor, a Lelo, a Lecobide, a Jaun Zuría, a las maitagarris, a los arroyuelos mansos, a las tragedias románticas, a la sátira culta de conceptuosidades y juegos de vocablos, y hay que buscar la poesía del sudor, la del humo de las fábricas, la del vaho de las tabernas y chacolías, la vida del caraco de las siete calles, el drama oscuro que provocó la quiebra de

25. *Ibid.*, p. 87.

26. *Ibid.*, p. 170.

27. *Ibid.*, p. 92.

*Osuna, la emigración a América, las aventuras del minero, la rudeza de la guerra civil, etc.*²⁸.

El socialismo unamuniano nunca compartirá los aspectos más radicales del marxismo y conservará siempre los resabios del *morrisianismo* que había heredado de ese Vicente Arana (1848-1890) burgués pero cosmopolita, que, entre otras influencias, le brinda una traducción del poema *Enoch Arden* de Alfred Tennyson (1809-1892). Así la recuerda en sus *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908) cuando habla de los libros y las leyendas vascas que lee en su infancia:

*Entre las cuales recuerdo haberme dejado una impresión profundísima el poema de Tennyson, Enoch Arden, traducido por Vicente Arana. Así es que cuando más tarde, hace tres o cuatro años, lo leí de nuevo, en inglés, a la impresión directa de tan hermoso poema se unió como eco armónico el recuerdo de aquella otra lectura sorbida en la pubertad de mi espíritu*²⁹.

En la sátira de Lope de Zabalarestieta se aprecia ya al Unamuno que trata de distinguirse del idealismo de su mentor. Tras volver de Madrid como doctor, lo caricaturiza como un escritor sentimentalón que intoxica a sus lectores con un repertorio donde los vascos se olvidan de la realidad social de su pueblo. Eso sí, el inicio de este relato ya muestra el rasgo más obsesivo con el que machaca a Vicente Arana: su afición por perseguir aldeanitas:

*Una mañana hermosa de Pascua, a la hora de la procesión, se enamoró de una carucha viva, y al saber que la muchachuela se llamaba Rufina de Garitaonandia Bengoa Celaya, saltó su corazón de gozo porque su elegida era como él, de la más pura sangre de Aitor, sin gota de sangre de judíos, ni de moros ni de godos ni de maquetos*³⁰.

Esta percepción de Vicente Arana como erotómano tiene base en su propia producción literaria como la composición poética que dedica al autor de

28. *Ibid.*, p. 77.

29. UNAMUNO, Miguel de. *Recuerdos de niñez y mocedad*, p. 136.

30. UNAMUNO, Miguel de, *De mi país*, p. 85.

la novela cumbre del sadomasoquismo, *La Venus de las Pieles* (1870)³¹. Sus libros de leyendas *Oro y Oropel* (1876), *Los últimos íberos* (1882) y *Leyendas del Norte* (1890) redundan en escenas donde los rústicos personajes fueristas se engalanan de un sensualismo que no difiere del romanticismo de pinturas prerrafaelitas como *Un caballero herido* (1856) de William Shakespeare Burton, *Paolo y Francesca* (1855) de Dante Gabriel Rosseti o *La fisura en el laúd* (1862) de Arthur Hughes. Un crítico sagaz como Arturo Campión ya había apreciado esta tendencia erotizante de los personajes de Vicente Arana revirtiendo a su juicio en cierta “desnaturalización” étnica de los personajes: “Es decir que sus personajes son a menudo vascongados como quisiéramos que fuesen y pudieran serlo, dadas sus cualidades étnicas, por lo que a menudo también dejan de serlo ipso-facto, tipos vascongados para convertirse en tipos humanos”³². Vicente Arana confirma los juicios de sus críticos en un texto en el que resume parte de su poética a todas las mujeres bilbaínas. En “El jardín de los poetas. A las bellas bilbaínas” (1880) asegura que uno de los objetivos de su obra es que las mujeres se sientan bellas y deseables:

*Tú no eres fea. Podrán creerte tal los que solo ven con los ojos del rostro; pero, los que, como yo, saben también ver con los del ama, te encontrarán hermosísima y digna por consiguiente de ser contada entre las bellas bilbaínas, a quienes dedico este mal pergeñado artículo. Si tu alma rinde culto a la belleza, es porque también ella es hermosa, y no amaría a las flores si tu corazón no fuese hermoso, sensible, y delicado*³³.

Hubiera sido interesante conocer de primera mano la impresión de Miguel de Unamuno sobre esta composición, pero no cabe duda de que esta dimensión de galán es lo que más le mortifica. En “Recuerdos de un viaje corto a Guernica” (1888), el anónimo protagonista de la excursión reproduce rasgos muy similares al Lope de “La sangre de Aitor”: un viajero vividor, haragán, frívolo. Bajo estas líneas se esconde otra vez Vicente Arana: “Desde el balcón se ve un hermoso paisaje, pero no soy un poeta *lakista* y dejo al cuidado ajeno

31. ARANA, Vicente, “A Sacher Masoch”, *Revista Euskal-Erría*, t.8, 1883: 531-32.

32. CAMPIÓN, Arturo. “Escritores euskaros contemporáneos: Vicente Arana”. En: *Revista Euskara*, VI, 1883; pp. 12-22.

33. ARANA, Vicente, “El jardín de los poetas. A las bellas bilbaínas”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, 19-IV-1880.

el imaginarse tal paisaje, asegurando que es más hermoso lo que se adivina que lo que se ve”³⁴. La referencia *lakista* tiene connotaciones doblemente ofensivas en cuanto que alude a su falta de talento literario como para compararse con sus admirados modelos anglosajones. Se le caricaturiza otra vez con un apetito pantagruélico y, por supuesto, se remarca su fijación por las aldeanas: “Vi algunas de las jóvenes guerniquesas, pues las hay en Guernica como en todas partes”³⁵. Miguel de Unamuno reduce la figura de su preceptor a la del ligón que juega con la honra de las aldeanas y que sólo piensa en las comilonas de las fondas. Nada que ver con su noviazgo desde la más tierna adolescencia con la guerniquesa Concha Lizárraga. Unamuno reproduce el leitmotiv de la buena burguesía católica que prescribe la necesidad de que las mujeres no gocen más allá de lo que marque la moral cristiana³⁶. El siguiente paso es caracterizarlo ya no de promiscuo sino de onanista.

2.1. El Vicente Arana onanista de *Paz en la guerra* (1898) y el ajuste de cuentas de la necrológica.

En “La moral sexual y la nerviosidad moderna” (1908), Sigmund Freud aborda la masturbación como actividad que modifica el carácter de las personas y las acostumbra a fantasías difíciles de satisfacer luego en la vida real³⁷. La tendencia al ensoñamiento es un rasgo definitorio del *alter ego* de Vicente Arana en los relatos comentados y cualquier lectura superficial de su obra ofrece escenas de un erotismo sutil que imita el disimulo de cierta literatura victoriana. Uno de los múltiples ejemplos en sus textos lo encontramos en “Ochoa de Marmex”, leyenda incluida dentro de *Los últimos iberos* (1882), y donde Alida espía al caudillo Ochoa con cierta lascivia: “Alida le mira a hurtadillas y parece satisfecha del resultado de su examen. Verdad que Ochoa de Marmex es muy gentil mancebo, y que el lustroso traje negro y las brillantes armas realzan la belleza de su rostro y la majestad de su continente”³⁸. Estas escenas donde el narrador o algún personaje actúan como un *voyeur* son algunos de los testimonios de los que Miguel de Unamuno se

34. UNAMUNO, Miguel de, *De mi país*, p. 20.

35. *Ibid.*, p. 25.

36. BERL, Emmanuel. *El burgués y el amor*. Madrid: Biblioteca Edaf, 1973, p. 31.

37. FREUD, Sigmund. “La moral sexual y la nerviosidad moderna”. En: *Obras Completas* (tomo 9), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976; pp. 159-163.

38. ARANA, Vicente. *Los últimos iberos*, p. 7.

sirve para su última caricatura de Vicente Arana que no es otra que la del onanista Miguel Arana en *Paz en la guerra* (1898). Aquí la soltería ya no es sinónimo de promiscuidad sino de onanismo o subrogación del coito que deviene en esperma derrochado. El onanista se vuelca sobre sí mismo y no contribuye mediante la procreación al régimen patrilineal de la propiedad que caracteriza al orden burgués.

Este *alter ego* de Vicente Arana reincide en aspectos ya conocidos aunque subrayando su trascendencia pública: “Don Miguel, el menor de los Arana, era un *solterón* con fama de raro que vivía solo con una criada lo cual daba no poco que hablar a los desocupados”³⁹. Después de llamarle *raro* repite el *leitmotiv* de su consabido gusto por romerías y saraos: “Gustábale, además, concurrir a romerías y jolgorios donde gozaba en ver bailar a los demás”⁴⁰. Ocho años después de su muerte todavía resuena en Miguel de Unamuno el gusto de su maestro por las romerías mientras él pasa horas preparando oposiciones en la biblioteca. La estocada más sangrante se la infringe al final cuando, tras su fallecimiento, encuentran material pornográfico en un armario de su casa: “Al encontrarse Don Juan en un armario, fotografías y libros obscenos, murmuró no pudiendo retener lágrimas: -¡Cuántas veces he querido curarle! Pobre Miguel”⁴¹. Vicente Arana es pionero en la difusión de algunos poetas anglosajones como Alfred Tennyson o Longfellow, pero ahora también en la introducción de cultura pornográfica en la villa bilbaína⁴². Tras el puritanismo de Don Juan Arana (hermano de Miguel Arana) esconde Unamuno su lamento porque Vicente Arana malgastara todo su esperma en un onanismo sin cura. Esta dolencia lo ha excluido de esa cosmovisión burguesa donde el macho ocupa un rol superior a la hembra a causa de ese esperma que lo capacita para procrear. El onanista Vicente Arana ha desperdiciado su vida enredado en un narcisismo que lo ha desplazado de ese orden patriarcal burgués y que requiere del cuerpo femenino como receptáculo para tener descendencia. En cierta manera, el propio cuerpo del

39. UNAMUNO, Miguel de. *Paz en la guerra*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 150.

40. *Ibid.*, p. 151.

41. UNAMUNO, Miguel de. *Paz en la guerra*, p. 393.

42. En *La fotografía y el cuerpo* (2003), John Pultz sugiere que la pornografía visual es una realidad bastante consolidada en términos de cultura de masas a mediados del siglo XIX (25). El hallazgo de este material pornográfico en el armario de Miguel Arana no debería por lo tanto haber asombrado tanto a su hermano.

onanista es tan intrascendente como ese cuerpo femenino que solo opera como repositorio donde el hombre deposita la semilla de su descendencia. El espíritu pragmático de Unamuno no entiende cómo Vicente Arana se pierde en aventuras que no devienen en matrimonio y que no le permiten acceder a esa *masculinidad burguesa* por la que el escritor bilbaíno y Sabino Arana se preocupan desde el principio. En la necrológica de 1890 alude a esta cuestión utilizando la famosa fábula de la hormiga y la cigarra de La Fontaine: “La hormiga animal neutro, tía eterna, podría murmurar de la cigarra pero es muy posible que notara la falta de la cantora, si esta callara en las tardes ardorosas a la hora en que la hormiga descansa al sol oyendo el chirrido de la holgazana”⁴³. Una primera lectura nos sugiere que la *hormiga* representa a esa burguesía industrial preocupada por el progreso material de la villa bilbaína a fines del siglo XIX; nuestra *cigarra* asimila esa clase media a su admirado Londres victoriano y a su vez se ve a sí mismo como su admirado Tennyson:

*Lo que le hacía falta era precisamente una burguesía victoriana. Es decir, una burguesía industrial, con una economía sólida, no la pequeña burguesía tradicional que él había conocido, de pequeñas empresas familiares expuestas como los astilleros Arana a los imprevisibles azares del progreso tecnológico*⁴⁴.

Otra lectura más psicoanalítica encuadra a Unamuno en el papel de la *hormiga* laboriosa y silenciosa que fragua su futuro en sucesivas oposiciones mientras persiste en su noviazgo hasta que accede a la cátedra de griego y al matrimonio en 1890 (fecha simbólica ya que muere Vicente Arana). La juventud disciplinada y sombría de Unamuno contrasta con el sinuoso camino de Vicente Arana que recorre media Europa entre líos de faldas y financiándose sus propias obras literarias y sin ocupación definida. La oposición *hormiga/cigarra* presenta matices como que la *hormiga* necesita la pleitesía de la *cigarra* para abrirse paso en el mundo de las letras en el Bilbao de la Restauración. Además, la fama de galán y cosmopolita de Vicente Arana genera sentimientos encontrados en el joven Miguel de Unamuno: por un lado, la admiración hacia el director de la *Revista de Vizcaya* (1885-1889) pero también la inquietud porque teme que su madre pudiera ser víctima de

43. UNAMUNO, Miguel de. “Vicente Arana”, *El Noticiero Bilbaíno*, 3-II-1890.

44. *Ibid.*

los devaneos de su mentor en una sociedad tan endogámica como la bilbaína. Entre 1890 y 1898 se producen cambios en la vida del escritor bilbaíno (matrimonio, estabilidad profesional, etc.) que atemperan sus críticas hacia Vicente Arana. Termina incluso reconociéndolo en su labor: “Disentía de él en mis aficiones literarias, nunca he gustado de sus géneros favoritos, he combatido muchas de sus tendencias, pero sé bien que su obra merece más de lo que se le concede”⁴⁵. Luego, la última parte del obituario manifiesta un tono inculpatario que trata de redimirse de las críticas que le habían dedicado en vida:

*¡Ah! ¡Qué diferente era Arana de como se lo figuraban muchos! ¡Pobre Vicente!, siempre joven, así querías que te llamarán, Vicente, no Don Vicente; ¡pobre Vicente!, desengañado acaso, pero no rendido en tu empresa. Yo no sé cuánto vivirán tus obras, que tal vez llegaron o muy temprano o muy tarde; pero sí que la memoria del hombre no morirá antes de que volvámos tus amigos a la tierra en que descansas*⁴⁶.

3. SABINO ARANA GOIRI VERSUS VICENTE ARANA.

En 1883 muere el padre de Sabino Arana (Santiago Arana) y el fundador del nacionalismo comparte paradójicamente una misma inquietud (Félix Unamuno Jugo había muerto en 1870) con el que unos años más tarde va a ser uno de los críticos más furibundos del nacionalismo vasco. Los dos jóvenes perciben a Vicente Arana como una misma amenaza para sus respectivas madres viudas, teniendo en cuenta el alto grado de casamientos consanguíneos dentro de sus estirpes familiares (Juaristi, *El Bucle*, 72)⁴⁷. Por esta época se va forjando la semblanza del *pozano* (emigrante) o posterior *maketo* en la jerga aranista que viene de Castilla, Andalucía o Extremadura para trabajar en las minas, pero también para corromper la vida bilbaína en todos sus aspectos⁴⁸.

45. UNAMUNO, Miguel de. “Vicente Arana”. *El Noticiero Bilbaíno*, 3-II-1890.

46. *Ibid.*

47. José Luis de la Granja Sainz recoge una breve descripción sobre el tipo de mujer que encarna la progenitora de Sabino: “*El verdadero tipo de la mujer bilbaína de antaño: piadosa y apegada al hogar; cariñosa y severa, hacendosa y caritativa, de trato digno y llano, diligente compañera de su marido y asidua educadora de sus hijos*” (“Sabino Arana. La forja de un líder mesiánico”, p. 161).

48. UNAMUNO, Miguel de. *Recuerdos de niñez y mocedad*, p. 134.

De este paso del *pozano* al *maketo* habla el propio Miguel de Unamuno en sus *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908)⁴⁹. La hipótesis que proponemos en este apartado es que existe cierta conexión entre la caracterización del *maketo* como sujeto lascivo en términos biopolíticos y la previa representación de su primo como crápula que no asienta la cabeza. La soltería de Vicente Arana desafía la moral burguesa que Sabino Arana y Miguel de Unamuno siguen a pies juntillas. En términos psicoanalíticos, podemos hablar de que Sabino Arana y Miguel de Unamuno critican el hecho de que Vicente Arana no someta su deseo a una de las leyes fundacionales de la moral burguesa que no es otra que la monogamia⁵⁰. La temática de *De fuera vendrá* (1895) se centra en el deseo de un joven nacionalista, Juan Aretxalde, por casarse con la hermana de su amigo, Ignacio Errekakoetxea. El padre de Anita (la joven bilbaína) no acepta el matrimonio por considerarlo desigual y es otro pretendiente, el burgalés Don Filomeno Cordero y Halcón, quien parte con ventaja. En un principio parece que Juan conseguirá el puesto de funcionario en la Diputación de Vizcaya y que todo tendrá un final feliz, pero finalmente es el burgalés quien termina llevándose el trabajo y también la mano de la vizcaína. Juan Aretxalde emigra a América en medio de los lamentos de su consejero el cura Don Crisóstomo: “¡Patria de hijos degenerados y espurios que aman al verdugo de su madre y se desprecian entre sí! Yo que os he visto mecer... yo que os he hecho cristianos”⁵¹. Los *maketos* y la corrupción de cierta burguesía vendida a los intereses políticos españoles expulsan cada vez a más vascos al continente americano. El objeto de deseo del pretendiente vasco y del castellano (la joven Ana) no aparece en toda la obra y manifiesta el alineamiento de Sabino Arana con esa cultura burguesa que arraiga en la “ley del padre o el sistema simbólico autorizado por la razón masculina”: la mujer decente no se expone en exceso a las miradas de los demás ni en el paseo ni

49. *Ibid.*, p. 145.

50. Freud considera que el deseo nace de la prohibición que impone el padre sobre los hijos para que no disfruten sexualmente de la madre (“Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En: *Obras Completas*, XVII, p. 345). Otro mito fundacional es el del jefe de la tribu que disfruta de todas las mujeres del clan y prohíbe al resto hacerlo (*Tótem y tabú*, p. 123). De estas restricciones del padre sobre los hijos provienen las reglamentaciones del matrimonio monógamo o las leyes de propiedad (Gabilondo, p. 192). El deseo insaciable de poseer algo surge por lo tanto del deseo totalizador del padre hasta que es relegado por el hijo.

51. ARANA GOIRI, Sabino. *De fuera vendrá*. San Sebastián: Haramburu, 1982, p. 116.

mucho menos en las romerías o bailes⁵². No habla y solo existe en las palabras de los hombres que refieren su discreción, sencillez, indumentaria. Sabino Arana se estremece con el simple hecho de que la mujer sea visible a ojos del *maketo* Filomeno Cordero y Halcón, y esa puede ser la principal razón para que no aparezca en toda la obra. En esta treta de la invisibilidad hay también un guiño a la clase media bilbaína para que asocie el nacionalismo con la preservación de las buenas costumbres. La principal amenaza de este orden burgués proviene del *maketo* que en la mayoría de sus artículos Sabino Arana Goiri asocia con las masas de jornaleros que se suman al trabajo de las minas. Sin embargo, en este caso, se trata de un caballero de origen castellano, que parece representar una tendencia dominante en los últimos tiempos: la llegada de jóvenes castellanos sin ocupación definida y que vienen atraídos por la inocencia de las vasquitas: “Él, dejando su distinguida familia en Aranda de Duero, vino acá próximamente un mes, porque ha oído que la mujer bilbaína es fiel, modesta y hacendosa”⁵³. Otra cuestión interesante es que las diferencias entre Juan de Arechalde y este señorito burgués remiten a la oposición *hormiga/cigarra* que había empleado Miguel de Unamuno para retratar a Vicente Arana en su necrológica: Juan de Arechalde es la *hormiga* silenciosa y laboriosa mientras que Filomeno encarna la *cigarra* cantora y parlanchina. Así lo percibe el propio Filomeno:

*Se conoce que el bárbaro ese de la boina (Juan de Arechalde) la había hecho tilín. ¡Ca! Si me hacía hasta desprecios... Pero hay que tener aguante para todo, aguante de español y parla, parla fina castellana... Y luego todo este gracejo que tenemos al hablar los que hemos estado en Andalucía... Por fin ya cedió un poco, y empezó por tolerar mi compañía; luego ya le iban gustando mis chistes y mis flores*⁵⁴.

La sinuosa trayectoria vital de Filomeno nos hace pensar en un galán oportunista, dejando tras de sí amantes y lugares dispersos y que no difiere del Vicente Arana que encubre nombres de amantes bajo espacios dispersos en un fragmento de “Las ninfas del Zadorra”: “No me busques en el brezal de Hampstead, en los jardines de Hampton Court, ni en el Palacio de Cristal

52. ROJAS, Audas. “La construcción de la mujer moderna en la narrativa de Concha Espina”. En: *Torres de Papel*, 12, 2002; pp. 105-116.

53. ARANA GOIRI, Sabino. *De fuera vendrá*, p. 54.

54. *Ibid.*, p. 134.

digno de los dioses. No fue la ninfa del Zadorra la que acompañó a tan deliciosos lugares; no fue la ninfa del Zadorra la que se paseó apoyada de tu brazo”⁵⁵. Se reconoce también en el señor Cordero y Halcón una verborrea adulatora que podría asociarse con el talante característico del primo de los Arana Goiri en sus poemas: “El corpiño quisiera ser, que ciñe tu talle escultural/ y la horquillita que en tus rizos de oro/ medio escondido está”⁵⁶. El gusto de Cordero y Halcón por un estilo de vida de *high standing* remite al refinamiento de Vicente Arana que, por ejemplo, plasma un exquisito *remake* de una sesión de las juntas generales donde los *etxejojaun* o propietarios visten sofisticados trajes mientras se mezclan con el campesinado más humilde⁵⁷:

*El frac de última moda se roza con la vetusta aguamarina; el calzón de pana, o de otro tejido grosero, con el pantalón de finísimo paño de Elbeuf, de Verviers, o de Huddersfield; el derecho y almidonado cuello del habitante de la villa, con el anchísimo cuello del echejojauna*⁵⁸.

No es difícil suponer lo poco que le gusta a Sabino Arana esta representación afeminada de los *etxejojaun*, aunque tampoco le extraña teniendo en cuenta la insustancialidad ideológica de su primo. Sabino Arana parece tener un buen modelo en su propia familia para caracterizar ciertos rasgos propios de un castellano o de un *maketo* (el afeminamiento, la verborrea, el galanteo, etc.). Por supuesto, no puede ser que un vasco se comporte como un *maketo* y menos que sea de su propia familia y por eso se hace imprescindible que este alter ego de Vicente Arana (Don Filomeno) sea de Burgos. *De fuera vendrá* (1897) se presta a una lectura compleja, bien desde una óptica racial y marxista, bien desde una óptica biopolítica cuando se le propone a la burguesía vasca que no se mezcle sexualmente con una raza latina y evitando sobre todo a su peor exponente que no es otro que el proletariado emigrante; pero es que además ofrece el nacionalismo como una ideología auxiliar de esa moral burguesa que se asienta sobre la familia y el cuidado del cuerpo femenino.

55. ARANA, Vicente. *Los últimos iberos*, p. 357.

56. ARANA, Vicente, “A Estefanía”, *El Noticiero Bilbaíno*, 2-VIII-1886.

57. Paradójicamente Sabino Arana adopta más adelante algunos aspectos del ideario típicamente anglosajón para representarse su masculinidad vasca burguesa pero sin embargo, en este momento condena sin paliativos la anglofilia y la tendencia al emperifollamiento de su primo (“El gentleman” 86).

58. ARANA, Vicente. *Los últimos iberos*, p. XV.

4. CONCLUSIONES.

La novela europea del siglo XIX (Stendhal, Tolstoy, Flaubert, Galdós, etc.) profundiza en los traumas de ese mundo burgués que fija su moral colectiva sobre una estricta concepción de la mujer como *buen esposa* o *buen partido*: al margen de este círculo quedan *la vampiresa*, *la cortesana* o *la prostituta* que el caballero burgués puede tratar en algún momento de su existencia, pero siendo consciente de que debe mantenerlas en la más estricta invisibilidad por su provecho individual y la clase social a la que pertenece. Este artículo plantea la posibilidad de interpretar aspectos del pensamiento político y social del primer Miguel de Unamuno y de Sabino Arana desde esta perspectiva o interés mutuo en constituirse como miembros de esta cosmovisión burguesa desde muy temprana edad. En el polo opuesto se sitúa Vicente Arana al que los dos coinciden en calificar como hombre que malgasta su vida en un narcisismo que no concuerda con la moral del Bilbao de la época. No podemos equiparar la trascendencia de su obra intelectual con la de ninguno de sus dos pupilos, pero el espíritu liberal de Vicente Arana deja en evidencia esa cosmovisión burguesa que comparten Sabino Arana Goiri y Miguel de Unamuno.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

AMEZAGA, Elías. “Vicente Arana”. En: *Bilbao*, 24-XI-1992.

ARANA GOIRI, Sabino. *Obras Completas* (3 tomos). Donostia: Sendoa, 1983.

- “Teatro nacional”. En: *Obras Completas* (tomo 1). Donostia: Sendoa, 1983; pp. 490-91.

- “Ellos y nosotros”. En: *Obras Completas* (tomo 1). Donostia: Sendoa, 1983; p. 234.

- “Arantzak”. En: *Obras Completas* (tomo 3). Donostia: Sendoa, 1983; pp. 2396-2404.

- “Los pseudoángeles y el pseudoarte”. *Obras Completas* (tomo 3). Donostia: Sendoa, 1983; p. 1204.

- “Conócete a ti mismo”. En: *Obras Completas* (tomo 3). Donostia: Sendoa, 1983; pp. 1780-81.

- *De fuera vendrá*. San Sebastián: Haramburu, 1982.

- “Caridad”. En: *Bizkaitarra*, 20-I-1895.

- “¿Quiénes somos?”. En: *Bizkaitarra*, 30-VI-1895.

- “Educación Moderna”. En: *Bizkaitarra*, 20-I-1895.

ARANA GOIRI, Sabino. *Bizkaya por la independencia*. Donostia: Geu, 1980

ARANA, Vicente. *Leyendas del Norte*, Bilbao: Amigos del Libro Vasco, 1983.

- *Los últimos iberos*. Bilbao: Amigos del Libro Vasco, 1983.

- *Jaunzurúa o el caudillo blanco*. Bilbao: Amigo del Libro Vasco, 1983.
- *Oro y Oropel*. Bilbao: Imprenta de Juan Eustaquio Delmás, 1876.
- “El jardín de los poetas. A las bellas bilbaínas”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, 19-IV / 10, 24, 31-V-1880.
- “A Estefanía”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, 2-VIII-1886.
- “A Sacher Masoch”, *Revista Euskal-Erría*, t.8, 1883: 531-32.
- “Vicente Arana”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, 2-VIII-1886.

ARCHER, Robert. *Misoginia y defensa de la mujer: antología de textos medievales*. Valencia, Universitat de Valencia, 2001

ARESTI, Nerea. “El gentleman y el bárbaro. Masculinidad y civilización en el nacionalismo vasco (1891-37)” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 39, 2017: 83-103.

- “De heroínas a viriles madres de la patria. Las mujeres y el nacionalismo vasco (1893-37)” en *Historia y Política*, 31, 2014: 281-308.

ARRIAGA, Emiliano. *Lexicón etimológico, naturalista y popular del bilbaíno neto* (1896). Bilbao: Tipografía de Sebastián de Amorrortu, 1896: pp. 194-196.

BERL, Emmanuel. *El burgués y el amor*. Madrid: Biblioteca EDAF, 1973.

BUTLER, Judit. *El género en disputa*. Barcelona: Routledge, 1999.

CAMPIÓN, Arturo. “Escritores euskaros contemporáneos: Vicente Arana”. En: *Revista Euskara*, VI, 1883; pp. 12-22.

COMTE, Auguste. *Curso de filosofía positiva*. Barcelona: Orbis, 1998, p. 46.

CORONABERKIN, Sarah / RODRÍGUEZ MORALES, Zeyda. “El amor

como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas”. En: *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, n.º 17, Vol. VI, 2000. Guadalajara (México): Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Guadalajara; pp. 49-69.

CHAHO, Joseph Augustin. *La leyenda de Aitor*. San Sebastián: Txalaparta, 1995.

DÍAZ FREIRE, Javier José. “El cuerpo de Aitor. Emoción y discurso en la creación de la identidad nacional” *Historia Social*, 40, 2001: pp. 79-96

ELIZONDO, Mauro. *Sabino Arana Goiri, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1981.

EREÑO ALTUNA, José, *La tesis de Unamuno*. Bilbao: Beta, 2009.

- *Artículos inéditos de Unamuno en La lucha de clases (1894-97)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2002.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. *La génesis del fuerismo: prensas e ideas políticas en la crisis del Antiguo Régimen (1750-1840)*. Madrid: Siglo XXI, 1991.

FOUCAULT, Michael. *Fragmentos sobre la biopolítica*. París: Gallimard, 2001.

- *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber* (vol. I). Madrid: Siglo XXI, 1976.

- *The History of sexuality. The use of pleasure* (vol. II). Nueva York: Penguin Books, 1985.

- *Historia de la sexualidad. El cuidado de sí* (vol. III). Madrid: Siglo XXI, 1987.

- *Historia de la sexualidad. Las confesiones de la carne* (vol. IV). Madrid:

Siglo XXI, 2019.

FREUD, Sigmund. “La moral sexual y la nerviosidad moderna”. En: *Obras Completas* (tomo 9), Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1976; pp. 159-163.

- “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En: *Obras Completas* (tomo 17). Buenos Aires: Amorrortu, 1976, p. 345.

- *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

GABILONDO, Joseba. *Globalizaciones. La nueva Edad Media y el retorno de la diferencia*. Madrid: Siglo XXI, 2019.

GALÁN MORALES, Carmen. “El tema maternal en la concepción unamunesca de la mujer”. Tesis doctoral. Baton Rouge: Louisiana State University, 1971.

GAY, Peter. *The bourgeois experience. Victoria to Freud: Education of Senses*. Nueva York/ Londres: Norton, 1984.

- *The bourgeois experience. Victoria to Freud: The Tender Passions* (vol I). Nueva York/ Londres, 1986.

- *Victoria to Freud: The Cultivation of Hatred* (vol. II). Nueva York/ Londres: Norton, 1993.

- *Victoria to Freud: The Naked Heart* (vol. III). Nueva York/ Londres: Norton, 1995.

- *Victoria to Freud: Pleasure wars* (vol. IV). Nueva York/ Londres: Norton, 1998.

GRANJA SAINZ, José Luis de la. “La forja de un líder mesiánico: Sabino Arana (1865-1903)”. En: *Revista Sancho El Sabio*, Extra 3, 2020; pp. 159-180.

- “El Antimarketismo: La visión de Sabino Arana sobre España y los

españoles”. En: *Norba. Revista de Historia*, 19, 2006; pp. 191-203.

GONZÁLEZ DURANA, Javier. *Ideologías artísticas en el País Vasco*. Bilbao: Ekin, 1992.

JUARISTI, Jon. *El linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*. Madrid: Taurus, 1998.

- *El bucle melancólico. Historia de nacionalistas vascos*. Madrid: Espasa, 1997.

- *Vicente Arana*. Bilbao: Espasa, 1997.

MONTAÑO Montero, Luisa. “Unamuno y Arana: La cara y la cruz del nacionalismo vasco”. En: *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 48, 2010; pp. 71-86.

PÉREZ DE ARLUCEA, Ana. “Los dulces orígenes de Unamuno”. En: *El Correo Español*, 17-V-19.

PULTZ, John. *La fotografía y el cuerpo*. Madrid: Akal, 2003.

ROJAS, Audas. “La construcción de la mujer moderna en la narrativa de Concha Espina”. En: *Torres de Papel*, 12, 2002; pp. 105-116.

SALAZAR ARECHALDE, Juan Ignacio. “Los dos mundos de Santiago Arana”. En: *Bidebarrieta*, 21, 2010; pp. 69-79.

SANDOVAL, Antonio. “El concepto de la mujer en el pensamiento de Miguel de Unamuno”. En: *Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno*, 39, 2004; pp. 27-60.

SANTAMARÍA, José Miguel. “Vicente Arana: Un traductor decimonónico de los románticos ingleses”. En: *Homenaje a Esteban Pujals Fontrodona*, Universidad de Oviedo, 1981 (sin numerar).

SHAFFER, Elinor. *The Reception of Alfred Tennyson in Europe*. Londres /

Nueva York: Bloomsbury Academic, 2017.

VILLACORTA, José Luis. *La Revista de Vizcaya (1885-1889)*. Bilbao: Bidebarrieta, 1999.

UGALDE SOLANO, Mercedes. “Dinámica de género y nacionalismo”. *Ayer*, 17, 1995; pp.121-154.

UNAMUNO, Miguel de y ALZOLA, Pablo. *La cuestión del ensanche*. Bilbao: Bidebarrieta, 2000.

UNAMUNO, Miguel de. *Paz en la guerra*. Madrid: Cátedra, 1999.

- “A la señora Mab”. En: *Soliloquios y conversaciones. Obras Completas* (tomo 4). Madrid: Afrodiseo Aguado, 1960, p. 722.

- *De mi país*. Madrid: Austral, 1973.

- *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Santiago de Chile-Madrid: Zig-Zag, 1972.

- *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.

- *Recuerdos de niñez y mocedad*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

- “Vicente Arana”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, 3-II-1890.

- “Los juegos florales: discurso del señor Miguel de Unamuno”. En: *El Noticiero Bilbaíno*, 27-VIII-1901.

- “Individualismo y capitalismo”. En: *Lucha de clases*, 23-XI-1895.